

RESEÑAS DE LIBROS

BOOKS REVIEWS

SÁEZ RUEDA, Luis

Ser errático. Una ontología crítica de la sociedad

Madrid: Editorial Trotta, 2009, 333 pp.

Luis Sáez Rueda propone en la obra *Ser errático* una *Ontología crítica de la sociedad* en la que el autor analiza algunas de las más destacadas cuestiones filosóficas relacionadas con distintas tradiciones filosóficas, especialmente con la fenomenológica, en la que él es especialista. Sin embargo, es preciso decir que el ensayo *Ser errático* se destaca por ser un claro ejercicio de creatividad filosófica y literaria.

Ser errático es un ensayo estructurado en cuatro capítulos: *Fenomenología de la vida cotidiana*; *Ser errático, ser discorde*; *Dimensiones del acontecimiento*; y *La vida del pensamiento*. Este conjunto de capítulos recoge con gran sencillez las tesis fundamentales sostenidas por el autor. Además, Sáez Rueda introduce dentro de esta ontología crítica de la sociedad algunos textos de estructura dialogada en la que la conversación imaginada entre dos personas da cuenta de los argumentos desarrollados por el especialista, por el filósofo, pero en un tono cercano aunque no por ello menos crítico y exigente desde el punto de vista teórico. Este recurso literario es un claro guiño hacia el sentido común y sus modos de poner en cuestión los asertos más especulativos.

Gracias a la incursión de estos breves diálogos, la lectura de *Ser errático* se convierte en una experiencia inmediata, arraigada al

diálogo de la vida colectiva y a la comunicación oral. Este recurso literario está relacionado con la particular visión del filósofo español acerca de la mirada desasosegada con la que el hombre encuentra en cualquier aparente firme asidero una auténtica deriva, un viaje exploratorio. Sáez Rueda confiesa verse obligado a hacer uso de este recurso porque un intempestivo comensal irrumpe en "su cháchara grandilocuente y le pide cuentas" (pág. 13).

La condición del hombre es errática. El *ser errático* del ser humano consiste en que éste tiene un mundo que habita y eso implica que puede llegar a situarse excéntricamente ante lo que le rodea. Sáez Rueda añade a la ontología heideggeriana la idea de que la autenticidad en el existir no depende únicamente de dedicación con la que cada ser humano habite su propio mundo y se entregue a su propia existencia, sino con un movimiento de extradición y excentricidad que denomina *ser errático*. En este sentido, la ontología propuesta en este libro es una ontología crítica de la sociedad ya que el autor considera que la sociedad actual es estacionaria, esto es, que organiza su vacío en un movimiento incesante.

La condición errática produce un espacio potencial de discrepancia que es el meollo de la filosofía del acontecimiento propuesta en *Ser errático* porque, además, forma par-

te del nivel prerreflexivo del mundo de la vida. Si nos examinamos con atención, nos encontraremos a nosotros mismos dentro de situaciones concretas que nos absorben pero, a esta centralidad hay que añadir, en opinión de Sáez Rueda, la experiencia de estar al mismo tiempo afuera, es decir, excéntricamente. Aunque diferentes autores han descrito esta experiencia, tal vez esté presente más que en ningún otro autor en la filosofía de Derrida cuando éste afirma que la experiencia del sentido pertenece a contextos encadenados y sin punto de anclaje.

Sin embargo, en esta obra, los conceptos de excentricidad y centricidad son vinculados a la condición humana de nuestro tiempo de un modo mucho más explícito y determinante que en la filosofía de Derrida, en el sentido de que revelan al hombre como un ser errático y, al mismo tiempo, permiten considerar a la ontología en tanto crítica de la sociedad estacionaria actual. El *hombre sin atributos* de Musil resulta mucho más elocuente. Nos encontramos en sociedades en las que el término "excentricidad" es entendido únicamente en su relación con el mundo administrado en un amplio sentido, con el espacio mediado e instrumentalizado; pero, por otro lado, la centricidad de la vida del hombre se entiende en nuestras sociedades aislada de las exigencias de la vida real, es decir, como una centricidad descentrada respecto al mundo.

Es a Helmuth Plessner a quien la obra de Sáez Rueda debe su primera formulación. Plessner compara los organismos humanos y los no humanos en su relación con el lugar en que cada uno habita. Este hecho le descubrió que el ser humano goza de un organismo diferente porque posee en el medio natural una posición excéntrica. Plessner quería indicar con ello que, a diferencia del resto de los organismos animados, el hombre no está ligado al contexto natural en el que habita, es decir, que es un "ser lastrado por la indeterminación, condenado a suplir la carencia del imperativo natural por medio de ese complejo, dubitativo, frágil medio de la inteligencia" (pág. 41). De este modo, los conceptos de centricidad y de excentricidad resultan cooriginarios. Aunque existen diferencias entre la posición finalista de Plessner (cuya contribución hay que enmarcarla del campo de la antropología) y la de Sáez Rueda, la distinción entre estos dos conceptos es fundamental en la ontología crítica de este último. La postura que mantiene el autor en torno al significado y alcance de la ontología como discurso resulta una de las cuestiones más claras del libro: la ontología es una forma de pensamiento que indaga en la comprensión de aquello que consideramos real subyacente tanto a la praxis como a la forma que tenemos de conceptualizar en general.

Una de las relaciones del par conceptual 'centricidad-excentricidad' radica en el hecho de que el ser humano pertenece a situaciones, a contextos. Los seres humanos no poseemos ningún lugar específico precisamente porque no nos hallamos anclados en ninguno de manera esencial. A esto se refiere el autor cuando afirma que la distancia que se interpone respecto a lo inmediato nos abre un mundo pero esta misma circunstancia actúa expulsándonos más allá de cualquier mundo, arrojándonos de él. A este aspecto tan sobresaliente de la vida humana se refiere el autor cuando afirma que todos

nosotros tenemos lugar, topos; pero que al mismo tiempo somos en ninguna parte: "el mismo orden de cosas que establecemos nos es familiar y extranjero (*exótico*). Estamos arraigados y en el corazón de nuestro arraigo nos sentimos también oscuramente desterrados. El hombre es un *ser errático*". (p. 54).

La crítica a la sociedad estacionaria consiste en describir a esta como un mundo en el que el espíritu errático, tal y como éste es definido por el autor, se limita y amordaza. En la sociedad estacionaria se generan caminos que gobiernan social y culturalmente la compleja relación entre la centricidad y excentricidad en que consiste el ser errático del hombre. Con esta poética comprensión de la acción humana por excelencia, Sáez Rueda desafía las concepciones pragmatistas en las que el hombre es situado en circunstancias sociales, históricas o culturales objeto de descripción sin el menor problema. Esta *Fenomenología de la vida cotidiana* da lugar a uno de los capítulos más impactantes del libro desde el punto de vista no sólo filosófico sino también desde el literario: *Ser errático, ser discorde*. En él el pensamiento de Martin Heidegger es objeto de una crítica clara respecto a la noción de acontecimiento.

Sáez Rueda hace una defensa de la condición errática del hombre, de la vida fronteriza y la ausencia de pertenencia respecto a cualquier esfera de propiedad. Uno de los argumentos más interesantes es el que encuentra en la figura del Quijote. Según el autor, Heidegger sería merecedor de la misma respuesta que dio don Quijote a Sancho Panza cuando este olvida el goce de la aventura errática que les unía únicamente porque no obtenían conquistas concretas. Entonces don Quijote le responde que es precisamente el desarraigo de los caballeros andantes, es decir, el no tener un mundo, lo que les permite escuchar la llamada del otro independientemente de su mundo o

condición. Es precisamente el hecho de que don Quijote sea una figura excéntrica lo que mejor resume su excentricidad respecto a cualquier forma de mundo, de ahí que sea un ser excluido por el mundo del que procede y escapa. Pues bien, según el autor, Heidegger habría olvidado el valor intrínseco de esta forma de la errancia que dota de verdadero valor a la aventura humana y que, en el caso de don Quijote, según supo ver también Michael Foucault, hace de don Quijote un personaje que nos habla de la suerte que tiene el loco, el excluido, el otro que, sin embargo, está presente en cada uno de nosotros. La crítica fundamental de Sáez Rueda a Heidegger consiste en afirmar que el filósofo alemán habría presentado una noción de 'acontecimiento' bajo la cual no se esclarece con verdadera profundidad la existencia real del ser humano. La tesis de Sáez Rueda consiste en llamar la atención sobre el hecho de que para Heidegger y, en cierto sentido, también para H.-G. Gadamer y para Peter Sloterdijk, el extrañamiento ante el mundo forma parte del *modus cognoscendi* del ser pero no es parte integrante de su *modus esendi*.

Luis Sáez Rueda se ha destacado por sus contribuciones a la filosofía moderna y contemporánea, además de por su interpretación del pensamiento de Karl Otto Apel, sobre quien publicó en 1995 el libro *La reelustración filosófica de K.-O. Apel*. Igualmente reseñas y de plena vigencia son sus libros *El conflicto entre continentales y analíticos* (2002) y *Movimientos filosóficos actuales* (aparecido en 2001 y reeditado en 2003 y 2009). El autor desarrolló gran parte de sus trabajos iniciales en la Freie Universität de Berlín donde colaboró con A. Wellmer y A. Honneth, y en la actualidad es profesor en la Universidad de Granada.

Por **María G. Navarro**
Faculty of Humanities
University of Amsterdam

ELÍAS, Carlos

Fundamentos de periodismo científico y divulgación mediática

Madrid: Alianza, 2008, 239 pp.

Hacia una enseñanza normalizada y eficiente del periodismo científico en las universidades

"Fundamentos de periodismo científico y divulgación mediática", del profesor de la Universidad Carlos III Carlos Elías, constituye una destacada y necesaria aportación al campo de conocimiento del Periodismo Científico y la Divulgación de las Ciencias. El libro irradia mucha luz sobre la forma de impartir la docencia en los tiempos actuales, marcados por la Declaración de Bolonia y el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES).

Elías pone el acento en la adquisición de habilidades y competencias específicas por parte de los alumnos y/o profesionales. Como no podía ser de otro modo, el autor redacta el texto de forma rigurosa, clara y amena.

Carlos Elías aborda el proceso completo del periodista especializado en ciencia. Desarrolla el texto a partir de los siguientes puntos clave del citado proceso: (1) la búsqueda de la información en los centros de investigación, (2) la búsqueda de la información en las revistas científicas especializadas, (3) el manejo de las nuevas

tecnologías, (4) la elección y las características del género periodístico, (5) las técnicas de redacción del texto periodístico y (6) el formato final de la pieza divulgativa –prensa, radio, televisión o periódico digital–. Dos de los principales valores del libro son su carácter práctico y su cuidada atención a Internet. Aparecen decenas de ejercicios, problemas y actividades cuidadosamente seleccionados.

El autor tiene el perfil prácticamente perfecto para los objetivos que se propone el libro. Tiene formación en ciencias básicas (Licenciado en Química) y en letras (Licenciado en Ciencias de la Información). Además el doctor Elías ha sido cocinero antes que fraile. Ha sido periodista profesional en algunos de los medios más punteros del país (*ABC*, Agencia Efe y *El Mundo*). Actualmente es profesor titular de Periodismo Científico en la Universidad Carlos III de Madrid y se dedica a la docencia y a la investigación en comunicación. Recientemente fue *visiting fellow* de la London School of Economics and Political Science, una *meca* de la especialidad.

El presente libro de Elías debe ser una obra fundamental para profesores y alumnos de

periodismo científico y técnico, para los comunicadores de la ciencia de cualquier ámbito, primordialmente para periodistas y divulgadores. Resulta igual de fundamental para los investigadores que estén preocupados por mejorar la difusión de sus trabajos en la sociedad.

Todavía son una minoría los científicos que tienen la inquietud de transmitir sus trabajos al gran público, pero el futuro parece escrito. La ciencia básica y aplicada será divulgada o no será. La sociedad, con fondos públicos y privados, ha invertido muchos esfuerzos en la investigación. En consecuencia, los resultados deben retornar a ella. Es –o tendría que ser– una cuestión de sentido común. Habrá que confiar que sea así, por lo menos si atendemos a aquellas memorables palabras de Descartes, cuando decía que "el buen sentido es la cosa mejor repartida del mundo". Si el siglo XX fue la centuria de la especialización extrema de la ciencia, el XXI debería ser el de la buena divulgación. Libros como éste ayudan a ello.

Por **Sergi Cortiñas Rovira**
Departamento de Comunicación
Universitat Pompeu Fabra (Barcelona)

CUENCA, Luis Alberto de

El reino blanco

Madrid: Visor Libros, 2010, 160 pp.
Colección *Palabra de honor*, 10. Visor poesía

Dentro de la colección Palabra de honor que tan acertadamente dirigen Luis García Montero y Jesús García Sánchez aparece con el número 10 la obra de Luis Alberto de Cuenca, *El reino blanco*, título tomado de *Le livre de Monelle* de Marcel Schwob. Bellamente diseñados, libro y colección por Juan Vida, la obra de Cuenca editada a principios de 2010 conoce ya su segunda edición, hecho insólito en un libro de poesía. En la presentación de la obra en la Residencia de Estudiantes, la también poeta, excelente poeta, Amalia Bautista señaló, muy acertadamente, como Cuenca, representante de la generación del lenguaje, se caracteriza por ser maestro de poetas y también maestro de lectores. En su momento, al comentar *La caja de plata*, una de las obras más rotundas de Luis Alberto señalamos su carácter de poeta esencial en el concepto hoderliniano del término.

En la ya citada presentación, Cuenca manifestó que *El reino blanco* era su mejor libro de poemas, algo que nosotros, entendiendo que de todos los hijos el benjamín es el más querido, ponemos en duda. Porque ¿dónde dejaríamos tantos y tantos poemarios extraordinarios del mismo autor? *La caja de plata* (1985), *Por fuertes y fronteras* (1996) y *Sin miedo ni esperanza* (2002) marcan una trayectoria continuada de extraordinaria calidad poética. Ahora, *El reino blanco* reúne, distribuidos en diez secciones, noventa poemas escritos entre 2006 y 2009 que reflejan la gran madurez poética y literaria de su autor.

La primera sección, "Sueños", reúne cinco poemas que mezclan, una constante en Cuenca, el humor con la tragedia, la ironía con la muerte. Como siempre pasa cuando se le lee es difícil saber con cual quedarse.

En la segunda, la elección resulta, para mí, tal vez solamente para mí, mucho más sencilla. El poema que le da inicio "Lo que somos" (II) es mi preferido, de la sección y del libro:

Somos tiempo y espacio,
 aunque nuestra presencia
 en uno y otro sea,
 cuantitativa y, sobre todo,
 cualitativamente hablando,
 mera expresión de ausencia,
 mueca de despedida.

No vamos a hablar de métrica, porque Cuenca las domina todas y no precisa de zarandajas. Pero me gusta mucho un soneto titulado "La llaga". Hay otro más, alejandrino, "Que es lo que puedo hacer", cuyo inicio: Qué es lo que puedo hacer para que no te rompas/ en pedazos; resulta admirable.

La tercera sección, "Puertas y paisajes" mezcla lubricidad con humor, erotismo con desenfado. Estupendos los que nos narran, Cuenca es un narrador irredento, amores lésbicos como "Flora y Fauna", "Primavera y Estío" y "Safo y Faón".

No podían faltar los haikus, quince, asonantados, a los que se unen, conjunción genial, cinco seguidillas. Y es que un haiku

y una seguidilla vienen a ser lo mismo. Y como el autor ama profundamente los géneros literario y cinematográficos, nos obsequia con esta seguidilla rotunda y divertida, "Zombis mirones":

Los muertos se escaparon
 del cementerio
 para ver tus tacones
 y tu liguro.
 Y vieron poco,
 porque los muertos, niña,
 no tienen ojos.

No soy, confieso, muy partidario de Foxa. Y no por razones políticas, sino literarias. La prosopopeya foxaciana me revienta un poco y me hace recordar aquella famosa frase "Hay que escribir como Azorín y no como Ricardo León", aunque Azorín tampoco me gusta y mucho menos don Ricardo. A Foxa se le ha propuesto como paradigma del bien escribir, y de eso, nada. Escribir bien consiste en poner una palabra detrás de otra y que el público lector entienda perfectamente lo escrito, ni más ni menos. Así que paso por alto esta sección laudatoria.

"Caprichos" es una sección dedicada a las mujeres que rezuma sexualidad. De nuevo es difícil elegir un poema por que todos son tan sugestivos como excelentes. Pero ya puestos, "La máquina de amar" resulta a mi juicio, siempre a mi juicio, el más atractivo-divertido.

"Homenajes" agrupa, una tras otra, las grandes admiraciones, las grandes aficiones del poeta. La novela gótica, el género de terror,

los tebeos, las sagas y la runas, Stoker, Stevenson y Poe, Virgilio y Dante, el romanticismo con Musset y Jorge Sand, Shakespeare, la saga marciana de Edgar Rice Burroughs, Homero y su perro *Joker*, los cuentos infantiles y la poesía. Hay entre ellos un poema borgesiano, "Uno y todas" en el que plasma la famosa frase: "En el momento vertiginoso de la cópula un hombre es todos los hombres". Un hombre es todos los hombres siempre, haya o no cópula, aunque a veces sea sólo uno, una mujer, todas las mujeres:

La besé o me besó, no sé muy bien
quién inició la fiesta, y nos hicimos
a la mar del amor, como si fuésemos
Ulises y Penélope, o Ulises
y Nausícaa, o Ulises y Calipso,
porque yo no lograba ser más que uno
y ella, en cambio, era todas las
mujeres.

MEÑEZ, José María

Manual de lógica

Buitrago de Lozoya: Estudios de Axiología, 2010, 50 pp.

En la contraportada del libro que hoy comentamos se nos informa de que se aparta de los textos convencionales: nada más cierto. No estamos en presencia de una breve iniciación a la Lógica. Antes bien se trata, pese a su brevedad, de un libro polémico, en la medida en que rechaza la doble negación, considera superfluo el esfuerzo de obtener a partir de axiomas válidos y reglas de inferencia también válidas teoremas válidos. En el tratado se trata, valga la redundancia, de formalizar el lenguaje científico y el lenguaje ordinario. Rechaza también los infinitos actuales de Cantor, con sus repercusiones sobre los dos teoremas de Gödel sobre la completud de la Lógica cuantorial, tanto para individuos como

"El cuervo" es sección de un solo poema que se narra la lectura de *The raven* en una edición desastrosa solamente dignificada por las ilustraciones de Doré. De nuevo Cuenca realiza un repaso de aquellos que más admira, emparejándolos: Borges y Tolkien, y Shakespeare y Alex Raymond, y Hawks y Milton Caniff, y Stevenson y Ariosto, y Potocki y Cazotte, y chicas como Mae West y Hedy Lamar.

A punto de concluir el libro, el poeta nos asalta con sus "Recuerdos". Magnífico el final de "Vieja fotografía con tebeo"

Nací con un tebeo delante de los ojos
(lo estaría leyendo, tal vez, la
comadrona)
y seguiré leyéndolos hasta el último
guiño

para predicados. Sobre la decibilidad de la Lógica se declaran decibles ambas lógicas cuantoriales, rechazando, por tanto, las afirmaciones de Turing y Alonzo Church.

Las dieciséis primeras páginas del *Manual* están dedicadas a la Lógica Sentencial. El siguiente capítulo aborda la Lógica Cuantorial para individuos, seguida de la Lógica Cuantorial para predicados. El cuarto capítulo aborda la Lógica Modal y un brevísimo capítulo final, tan sólo una página, la Lógica Polivalente.

Cierran el libro una relación de las Valideces más corrientes y un Índice onomástico.

de luz, antes de hundirme en la definitiva
noche oscura del alma.

El día concluye y concluye el libro con un "Paseo vespertino" en el que está presente Alicia, la amada del poeta. La vida es breve, como un "Suspiro":

Éramos otra vez los dos primeros
habitantes del mundo, y no
sabíamos
qué hacer con tanto amor.

Tampoco el lector sabe qué hacer con tanta belleza poética. Tal vez, leer el libro de un tirón y volver a leerlo, una y mil veces, saboreándolo.

Por **Alberto Sánchez Álvarez-Insúa**
Instituto de Filosofía (CSIC)
Centro de Humanidades y Ciencias Sociales

El autor, José María Méndez, ha publicado en la misma editorial *Cuestiones ontológicas* (2009) y por Internet puede consultarse su *Curso completo sobre valores humanos*.

Interesante libro que merece la pena leer y que podía haber sido un notable resumen didáctico de la Lógica, pero que al instalarse en la polémica, se restringe a los especialistas que, sin duda, encontrarán en sus páginas aspectos de gran interés.

Por **Alberto Sánchez Álvarez-Insúa**
Instituto de Filosofía (CSIC)
Centro de Humanidades y Ciencias Sociales

Martínez Olmo, María del Pilar

La España Dramática. Colección de obras representadas con aplauso en los teatros de la Corte (1849-1881)

Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008. 651 pp. (Anejos de la Revista de Literatura, 74)

La costumbre decimonónica de publicar colecciones o galerías de teatro surge aproximadamente hacia 1830. Antes, desde principios del siglo XIX y durante casi todo el reinado de Fernando VII, eran impresas por los propios autores o por libreros, pero sin formar colecciones de las mismas.

Estas galerías teatrales del siglo XIX fueron el precedente decimonónico de la moderna Sociedad de Autores Españoles. En ellas vio la luz de la imprenta casi todo nuestro teatro romántico y una gran parte del realista. Ni que decir hay que la importancia de su catalogación y estudio es fundamental para los modernos investigadores de nuestro teatro y de la bibliografía. Sin embargo, aunque parezca paradójico, apenas podremos encontrar más estudio que el benemérito artículo que le dedicó don Emilio Cotarelo en 1928. Una posible causa que disculpa tal omisión es la extraordinaria rareza bibliográfica de los ejemplares que editaban tales galerías, rareza tan enorme que complicaría extraordinariamente la labor de quien osare aventurarse en tan ciclópea labor. La causa de esa rareza fue expuesta por don Emilio Cotarelo, testigo de los hechos que narra: "Una de las cosas más inexplicables que hizo esta Sociedad [la Sociedad de Autores Españoles] fue desprenderse, vendiéndolas como papel inútil, en montón, de las existencias correspondientes a los primeros tercios del siglo XIX, que anduvieron varios días rodando por los baratillos callejeros y puestos de libros usados. Fueron al fin compradas por quienes apenas sabían leer, y, por tanto,

condenados a ser destruidos en breve plazo los ejemplares; de modo que las primeras ediciones de Zorrilla, García Gutiérrez, duque de Rivas, Larra, Hartzenbusch, Bretón, Vega, Rubí, Gil y Zárate, Escosura y otros muchos autores de dicha época son hoy tan raras como las ediciones de comedias del siglo XVII." Y añade en nota: "Se daban por 30 y luego por 20 céntimos obras en tres actos de la época romántica, que llevaban al frente los nombres más célebres de nuestra literatura."

De las muchas galerías dramáticas del siglo XIX, la autora de este libro reconstruye y estudia ampliamente *La España Dramática. Colección de obras representadas con aplauso en los teatros de la Corte*. No es ésta la galería que más obras publicó, pero sí lo suficientemente amplia (340 obras con 525 ediciones) para que sea imposible, vista la rareza de estas ediciones, consultar todos sus números en una sola biblioteca o colección particular, y ha obligado a la autora a peregrinar de biblioteca en biblioteca para encontrar todos los ejemplares de *La España Dramática*.

La España Dramática vio la luz, publicada por Círculo Literario Comercial, en Madrid, en 1849, y se mantuvo en activo hasta 1881, fecha en que aún seguían reeditándose las obras de su propiedad. No es la galería dramática más importante, lugar que ocupa, sin ninguna duda, la de Manuel Delgado (y cuya completa catalogación, dicho sea de paso, sería casi imposible, no sólo por no estar numeradas las obras, sino por

la extraordinaria extensión de la misma, que debe de ser de varios miles de obras, y la consiguiente rareza bibliográfica de muchas de sus ediciones). Sin embargo, aclara la autora, "esta colección, seleccionada con buen criterio comercial, no está exenta de gran valor literario", pues publicó obras de autores muy importantes, tanto entonces, como todavía en nuestra época: Juan Eugenio Hartzenbusch, Antonio García Gutiérrez, Manuel Bretón de los Herreros, Manuel Tamayo y Baus, Ventura de la Vega...

El libro se divide en tres grandes apartados. "En primer lugar, dice su autora, y tras una introducción histórica de la situación del teatro y de la edición teatral en España en el siglo XIX, ofrecemos un conjunto de estudios descriptivos", tales como la descripción del Círculo Literario Comercial como editor de una galería dramática, datos de los diferentes propietarios de la galería, procedimientos de distribución de sus fondos dramáticos, el estudio de las obras que componen la galería (originalidad de los textos, géneros literarios...), elementos de la representación teatral, como la escenografía.

El segundo, y el más copioso de los apartados, es el repertorio de obras de *La España Dramática*, de las que se ofrece la descripción bibliográfica y un conjunto de notas con interesantes datos, como lugar de la representación, actores, personajes, precio, *incipit*, *explicit*, biblioteca en que se ha localizado el ejemplar...

El tercer apartado está formado por nada menos que diecisiete índices. Entre ellos podemos encontrar el de autores, títulos, adaptadores, fechas de edición, nombres de los teatros, y también, otros menos habituales, como censores, fechas de censura, etc.

Tiene por último, tres apéndices. Uno, dedicado a la escenografía, en que se transcriben las acotaciones escénicas en que se indica el lugar en que transcurre la acción de cada una de las obras publicadas en la galería. Los otros dos apéndices son gráficos. En uno se reproducen los grabados que adornaban las portadas de las obras, y en el otro (en facsímil de tamaño reducido), los distintos modelos de cubiertas que forman las encuadernaciones de *La España Dramática*.

Completa el libro una bibliografía que ocupa no menos de diecisiete páginas.

Nos encontramos, por consiguiente, ante una obra muy importante para la bibliografía de nuestro teatro decimonónico, de consulta imprescindible para todos los que se dediquen al estudio del teatro romántico español. Esperemos que su ejemplo sirva de incentivo para que se publiquen otras dedicadas a las diversas galerías dra-

máticas del siglo XIX que aún esperan un amplio estudio monográfico.

Por último, aportamos algunos datos de ediciones o ejemplares que no ha podido localizar la autora.

Del número 50, *Manolito Gázquez*, de don Mariano Pina, no ha encontrado ningún ejemplar de la 4.ª edición, y duda de si realmente se publicó, pero existe, pues en nuestra colección particular, aunque muy poco nutrida, tenemos un ejemplar de esa edición. Se publicó en 1858, en la imprenta de C. González, calle de San Antón, núm. 26. En la cubierta dice:

Círculo Literario Comercial / La España Dramática / de / D. Pablo AVECILLA / Manolito Gázquez.

36 páginas (cuatro menos que la primera edición), 20'5 cm. El precio era 4 reales.

En la página 3 de esta cuarta edición se dice que "Esta obra es propiedad de DON PABLO AVECILLA ..."

En la contraportada, encontramos que "Tomando toda la colección de la ESPAÑA DRAMÁTICA, se hace un descuento de 50 por 100.

Pidiendo ejemplares á la Dirección, que lleguen a 200 rs., se hace una rebaja de 20 por 100."

En la relación de actores que la estrenaron, copiada por la autora en la página 220, corrija la errata siguiente: en vez de "Josefa Romero", ha de ser "María Romero."

El precio del número 170, *Alza y baja*, de don Luis Olona, que la autora ha tomado de la segunda edición, es, en efecto, el que se indica, según consta en la cubierta de nuestro ejemplar de la primera edición.

La 310 no está basada en *Ceninture dorée*, sino en *Ceinture dorée*, o al menos, eso dice nuestro ejemplar.

En el reparto del número 285, *El padre Cobos*, de Antonio Silveira, no interviene el actor Fernando Navarro, sino N. Navarro. Y también en este número, el Sr. N. N., ha de ser "D.ª N. N."

Sólo queda felicitar a la autora por una labor realizada con tanta precisión como entusiasmo.

Por **Valentín A. Zcune**